

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
COORDINACION DE HUMANIDADES

II COLOQUIO ANUAL DE INVESTIGACION Y ESTUDIOS SOBRE
LAS MUJERES Y LAS RELACIONES ENTRE LOS GENEROS

TITULO DE LA PONENCIA :

LAS VOCES FEMENINAS EN LA LITERATURA MEXICANA

AUTORA Y PONENTE:

MAESTRA RITA DROMUNDO AMORES
(Candidata a Doctora en Literatura Mexicana en la UNAM)

INSTITUCIONES : CENTRO DE ENSEÑANZA PARA EXTRANJEROS, UNAM
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

Ciudad Universitaria, México D.F.
2 al 4 de diciembre de 1992

El presente texto representa un avance en el proyecto de investigación registrado con el título : Principales Características de la Escritoras Mexicanas más Representativas de 1950 a 1990. El propósito central en esta investigación es confirmar el uso de la literatura como un instrumento para definir y afirmar la identidad de las mujeres, y observar si la temática y algunos de los recursos empleados por las autoras son distintos de los empleados en la literatura escrita por hombres. Para ello se determinarán las características centrales de ocho escritoras representativas.

LAS VOCES FEMENINAS EN LA LITERATURA MEXICANA

Al analizar historias de la literatura latinoamericana y antologías , llama la atención el reducido número de escritoras incluidas en ellas, a pesar de que la mitad de la población está conformada por mujeres, de ahí la necesidad de este tipo de análisis para comprender el proceso seguido por las mujeres en su desempeño como autoras de textos literarios.

La literatura escrita por mujeres ha tenido que recorrer un arduo camino en Latinoamérica. Escribir fue, durante muchos años, un privilegio destinado a quienes por su condición social elevada o por su encierro, en el caso de las religiosas, podían utilizar esta forma de expresión, siempre dentro de las restricciones que imponían la sociedad y la iglesia.

Se sabe que hubo escritoras, por lo menos en lo que hoy es México, desde la época prehispánica. Sin embargo, la historia nos ofrece pocos elementos para conocer las condiciones en que éstas escribían entonces. Suponemos, por los textos que se conservan, que la literatura era desarrollada fundamentalmente por algunas mujeres de la nobleza, y que probablemente la temática de sus composiciones ,se limitaba a exaltar a los dioses, o a los personajes sobresalientes de su sociedad , como es el caso del poema de Macuilxochitzin, traducido por Miguel León Portilla, (León Portilla,1984), o bien escritos, que muestran a la mujer en su papel de madre ; tales como canciones de cuna y consejos para su hija. Lo que es evidente es que las mujeres escritoras eran admiradas y respetadas, especialmente aquellas que cultivaban la poesía.

La Epoca Colonial significó un retroceso en lo que a reconocimiento y difusión de la literatura femenina se refiere. La escritura se volvió exclusiva de las damas de la nobleza y de algunas monjas. Las mujeres fueron obligadas por la iglesia y las rígidas normas de la sociedad, a permanecer la mayor parte del tiempo recluidas en su casa o en el convento.

El encierro probablemente avivó sus deseos de expresión y dio lugar a numerosas obras, de las cuales solo tuvieron una limitada difusión las crónicas de conventos, las biográficas y la poesía, casi siempre religiosa. Seguramente el *secrétaire* de muchas de nuestras antepasadas guardaba celosamente, atados con cintas color de rosa, los poemas y relatos que reflejaban sus sueños y deseos más ocultos, los cuales, la mayoría de las veces se perdieron.

Las excepciones, como tales, sólo confirman la situación generalizada, baste mencionar el caso de Sor Juana, quien si bien tuvo la posibilidad de escribir y publicar sus obras, fue víctima de severas críticas y presiones, producto de la envidia y falta de criterio de algunas autoridades religiosas. Sor Juana no pudo luchar más contra una tradición que la obligó a callar sin darle mejor alternativa que dejarse morir antes de cumplir los 44 años de edad, cuando estaba en la plenitud como creadora.

La llegada del Romanticismo trajo nuevas esperanzas para las escritoras, quienes incorporaron dentro de su temática las aventuras de heroínas que realizaban en la ficción lo que la mayoría de las mujeres sólo llevaban a cabo en sus sueños. Si bien se incrementó en cierta medida la difusión de algunas de sus obras, aún estaban condicionadas por la crítica social, por lo que la mayor parte de sus escritos eran de temas patrióticos, del hogar o poéticos, y en ellos moderaban la expresión de sus sentimientos. Un caso extremo de una víctima de la presión social es el de Dolores Veintimilla de Galindo, poetisa ecuatoriana, quien se suicidó a los 27 años de edad y quemó sus poemas porque no resistió "los ataques de aquella sociedad tan ortodoxa y fanática".

Las mujeres que estaban conscientes de la necesidad de cambios sociales tuvieron, en muchas ocasiones, que suavizar, e incluso disfrazar sus críticas, o bien fueron perseguidas como la peruana Clorinda Mato, quien puso en evidencia los abusos sexuales de los curas en contra de los indígenas y por ello tuvo que abandonar su país para siempre.

El Modernismo, con su tendencia cosmopolita y esteticista, dio cabida a muy pocas escritoras. por otra parte, el escape a la realidad que representaba, no pudo sostenerse ante la sacudida que significaron la Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial. La literatura dio un giro para ubicarse en la realidad latinoamericana, al tiempo que se llevaba a cabo en Yucatán, México, el Primer Congreso Feminista del país en 1916.

La toma de conciencia sobre la realidad social dio lugar a que mujeres como Lidya Cabrera en Cuba, Rachel de Queiroz en Brasil y Nellie Campobello en México, pusieran en evidencia las condiciones de vida de los indios, de los negros, y de los trabajadores de la ciudad y del campo; pero la mayoría de las escritoras seguían produciendo melosas historias sentimentales en las que personajes casi siempre acartonados representaban la lucha entre el bien y el mal. Otras como María Enriqueta plasmaban en sus obras la nostalgia por el Porfiriato, en medio de un mensaje de moral cristiana que promovía como principios básicos para la mujer la obediencia, la pureza y ante todo la nobleza.

Con el siglo nació una de las escritoras mexicanas más notables, a quien desafortunadamente no se valoró hasta fecha muy reciente. Antonieta Rivas Mercado dedicó su entusiasmo, su talento e incluso su dinero para promover actividades culturales. Su preocupación por la condición de las mujeres en México se hizo evidente en su artículo "La mujer mexicana", publicado en El sol de Madrid en 1928, donde habla de la falta de dignidad de la mujer, porque acepta ser tratada como esclava o como objeto, sin tener vida propia, y es incapaz de erigirse en un ente consciente. Cuando tenía sólo 31 años, Antonieta se suicidó, como muchas artistas incomprendidas.

Durante los años 30 y 40 se dio en México, por primera vez, una participación intensa de la mujer en la cultura nacional y durante el gobierno de Lázaro Cárdenas - quien propuso al Congreso la autorización del voto a la mujer en 1937 - surgió un número importante de escritoras, la mayoría de ellas con la intención de hacer crítica social, pero con una cultura muy limitada, por lo que la literatura de este periodo es en general muy pobre. Baste mencionar el caso de Benita Galeana, nacida en 1907, dedicada durante toda su vida a la lucha social (aún ahora a los 85 años): Ella considera como la mayor desgracia ser mujer y pobre, porque ello implica ser doblemente explotada.

Alrededor de 1950, la complejidad, formal y lingüística, el neorrealismo, el surrealismo, el psicoanálisis, y la necesidad de participación para promover cambios sociales, influyen de manera definitiva en las autoras y dan lugar a muy diversas tendencias. Las mujeres escriben más que nunca.

Antes de esa época, la narrativa de gran parte de las escritoras hispanoamericanas se distinguía poco de la de otros países, las barreras geográficas desaparecían ante la confinación de la mujer al ámbito doméstico y la búsqueda del amor como única forma de realización personal.

A partir de la década de los 50 las escritoras adquieren una mejor formación profesional. La mayoría de ellas son universitarias. Por otra parte, la aparición del erotismo en general, y la inclusión en los relatos de las relaciones sexuales, especialmente extramaritales, como tema, aumentó la demanda de obras escritas por mujeres.

Es fundamental, además, la influencia que ejerce Rosario Castellanos en sus contemporáneas y en escritoras posteriores. Ella promueve una toma de conciencia en la mujer a partir de personajes femeninos de la clase media o baja, quienes comparten con las de clase alta destinos trágicos. Muestra una galería de mujeres cuya dependencia económica hace del matrimonio o del concubinato la única forma de supervivencia, aunque el precio que deben pagar por ello sea tolerar toda clase de abusos y violencia.

En la literatura hispanoamericana de los años 60 es evidente la preocupación por los problemas sociales políticos y económicos del momento. lo que no deja de sorprender es el hecho de que dentro de esta problemática casi nunca se incluye la de la mujer, a pesar de la participación cada vez mayor de ésta en la cultura, de los logros alcanzados por los movimientos feministas, la Revolución Cubana y otros factores.

Es sólo en algunas obras como Recuerdos del porvenir (1958) de Elena Garro donde podemos asomarnos al tema. En esta novela, se muestra a partir de la violencia ejercida sobre las mujeres, el fracaso de la Revolución Mexicana, lo que hace de ésta una obra feminista. Además es una mujer, Julia, quien puede controlar a todo el pueblo por medio de su influencia en el general Rosas, y quien finalmente logra adueñarse de su destino y ser libre. También el personaje de Catalina en Oficio de tinieblas (1962), de Rosario Castellanos merece especial atención. Ella se convierte en líder de su pueblo y pone en evidencia los conflictos surgidos por factores socioeconómicos, raciales y sexuales. Este profundizar en la problemática social y el recurso de la ironía empleado por algunas autoras de los 60, dieron el punto de partida para las escritoras posteriores.

En los años 70 se incorpora además a la escritura de las mujeres la manifestación de una clara oposición a los gobiernos represivos, y la destrucción de mitos construidos en torno a la mujer, tales como la maternidad, la debilidad, la sumisión, la virginidad, la idealización de las generaciones anteriores etc. Se manifiesta también el derecho a sentir y recrear en sus obras el placer erótico y la conciencia de su quehacer literario.

Podría pensarse que después de este proceso, el camino para las mujeres escritoras es sencillo actualmente, pero esto no es así. Si bien ellas pueden ejercer ahora su vocación con cierta libertad, los obstáculos que deben librar para desarrollarse profesionalmente son aún muchos.

Dentro de los factores externos que limitan a las escritoras, debe mencionarse la dificultad que encuentran para publicar una obra literaria. Muy pocos editores aceptan textos de mujeres, porque consideran que es más difícil venderlos. La realidad es que la difusión de este tipo de obras es mínima, lo que da origen a que la mayoría de las autoras, aún quienes tienen ya obras publicadas, permanezca en el anonimato. Para percatarse de lo mencionado, basta observar el reducido número de autoras incluidas en las antologías e historias de la literatura, así como el pequeñísimo espacio que se destina para sus obras en las librerías.

Por otra parte, el doble rol de esposa y madre tiende a hacer a la mujer dependiente económicamente, lo que le resta libertad, la somete a la voluntad de su pareja y le deja muy poco tiempo disponible para otras actividades. Generalmente, si una mujer desea realizarse profesionalmente tiene como condición ineludible el no descuidar las labores que la sociedad ha impuesto al sexo femenino, y aún si las hace, y cuenta con tiempo libre, le resulta difícil lograr que se le proporcione el silencio y respeto que requiere. Son frecuentes los casos de autoras que sólo pueden escribir cuando han concluido los quehaceres del hogar, y mientras su marido y sus hijos duermen.

Para una mujer latinoamericana es mucho más difícil llegar a ser una persona completa. Durante toda su vida se le educa para conformar su existencia a partir de las decisiones de otros. Se le orienta hacia los "valores" considerados como femeninos, tales como pasividad, sumisión, dependencia, docilidad y castidad.

Vale la pena recordar el papel desarrollado por Rosario Castellanos en esta búsqueda de la mujer para definirse como tal y como escritora. Rosario puso la realidad a la vista para crear conciencia sobre ella, y nos invitó a buscar ese "otro modo de ser humano y libre" que propone en su poema "Meditación en el umbral" (Bella dama...p146). Ella, por su parte determinó como su mayor lucha la de forjarse un rostro y enfrentar la realidad persuadida de ser ella misma, con lo cual, también nos marco un camino.

Tal vez el mayor obstáculo que enfrentan las mujeres está dentro de ellas mismas. Tantos años de condicionamiento para actuar en forma sumisa y pasiva, han dejado profundas huellas. Por eso se sienten culpables cuando actúan de manera distinta a lo que se espera de ellas, aún cuando estén conscientes de estar haciendo lo correcto. A este sentimiento de culpa hay que añadir el rechazo de las mujeres que han aceptado el rol que se les impuso sin cuestionarlo y consideran que quienes buscan un cambio en las relaciones entre uno y otro sexo están equivocadas y representan una amenaza para la estabilidad, y la seguridad que les aporta el hecho de saber exactamente qué es lo que se espera de ellas, lo cuál les posibilita el ser socialmente aceptadas.

Así las mujeres latinoamericanas deben lidiar no solamente con los hombres para lograr que cambien las reglas del juego, sino con las otras mujeres, y sobre todo consigo mismas, para atreverse a modificar su conducta sin sentirse culpables.

Las escritoras mexicanas de la década de los 80, nos muestran, en la mayoría de los casos, personajes femeninos involucrados en la tarea de encontrar el camino para definir su vida, y definirse ellas mismas. Muchas todavía asumen una actitud pasiva, y solamente dejan que las cosas ocurran, así vemos por ejemplo a los personajes de las obras de Julieta Campos, protagonistas atemorizadas, incapaces de oponerse a la desintegración que las amenaza, necesitadas de elementos como los espejos y fotografías para confirmar su existencia, que como todo el entorno, tiende a desaparecer.

Inés Arredondo nos presenta mujeres que condicionan su existencia a la mirada de los otros. Ellas no son nadie, hasta que la mirada del ser amado las llene, y aunque presenta a algunos hombres solicitando las miradas femeninas, son casi siempre ellas quienes demandan las miradas para afirmarse y existir realmente.

Otra de las autoras contemporáneas más importantes es Josefina Vicens. En su estupenda novela El libro vacío (1958), nos enfrenta al problema de la escritura. Nos mete dentro del escritor para ubicarnos en el terreno donde se encuentran todas sus trabas sociales, sus inseguridades. Lo que me llama la atención es el hecho de que el personaje sea un hombre. Lo mismo ocurre con la otra obra de la autora (sólo escribió dos). En Los años falsos (1982), los protagonistas son padre e hijo, integrados por una fusión de identidad, que por momentos se desdobra. El fin de la segunda novela nos presenta al hijo desesperado después de la lucha por mantener su identidad respecto al padre, dirigiéndose, no hacia la vida, sino hacia su muerte, lo único que puede ser realmente suyo.

¿Porqué no plantea Josefina Vicens las dificultades que encuentra una mujer para poder escribir, y su lucha por buscar una identidad, si le eran mucho mas cercanas?. Tal vez para establecer una distancia mayor entre ella y sus personajes, así los problemas son menos dolorosos, porque le ocurren a otros, que ni siquiera son mujeres.

Elena Garro, quizá la mejor narradora mexicana, si bien elaboró el personaje de Julia, ya mencionado, consciente de su vida y de sus sueños, capaz de transformar su destino, tiene también muchos otros, presentes en sus cuatro últimas novelas, en los que predomina una actitud de evasión. Mujeres en constante huida, incapaces de enfrentarse a una realidad que les resulta ajena, o demasiado violenta. Víctimas de una persecución, a veces ni siquiera definida.

Otra autora, apenas considerada recientemente dentro de la literatura, pero muy valorada como periodista, es Elena Poniatowska. En dos de sus novelas hace la reconstrucción de la vida de dos mujeres. En Hasta no verte Jesús mío (1969), la crónica novelada de una mujer revolucionaria, quien vivió la vida de acuerdo con sus propias reglas y prefirió la libertad a tener ataduras, aún con el ser amado. En La flor de lis(1988) Elena recupera su propia infancia y su deseo de entender al mundo y a los adultos, a través de su personaje Mariana, quien debe sufrir una educación represiva y clasista que no le permite desarrollar su propia personalidad, y la lleva a decir "yo nunca me quiero sino como voy a ser"(p.107)

Dentro de las narradoras más jóvenes, pero ya con una obra respetable, encontramos a Silvia Molina. Ella no evita hablar de las mujeres como algunas otras escritoras, por el contrario, la mayor parte de su obra gira en torno a ellas, especialmente su libro de cuentos Dicen que me case yo (1989), pero al observar a sus personajes femeninos no parece que hayan pasado tantos años desde que Rosario Castellanos escribió sus primeras obras, ya que ellas, si bien toman conciencia de, que su vida no es lo que desean y que ésta requiere un cambio sustancial, aún no tienen claridad sobre qué es lo que realmente quieren. Sólo manifiestan su resentimiento hacia todos los hombres, y las mujeres de la generación anterior, que no comprenden esta necesidad de cambio y constriñen a la mujer en un reducido espacio vital, en un camino sin opciones. Curiosamente la autora es más comprensiva y tolerante para juzgar a los personajes masculinos, a los que acusa, pero también justifica. En cambio a las mujeres mayores las trata con mucha dureza.

Por último, nos referiremos a María Luisa Puga, excelente escritora cuyo planteamiento narrativo gira en torno a la otredad o alteridad, esto es, se requiere de los otros que están dentro o fuera de nosotros mismos, para poder conocer nuestra propia historia. Incluso ella como autora, necesita en la novela Las posibilidades del odio (1978), que un personaje, Nyambura, hable sobre ella, para darle existencia.

El resto de los personajes en sus otras novelas comparte este destino, se salen de sí mismos para ser vistos con otros ojos. A través de este proceso se logra un mayor conocimiento propio, que da lugar a una toma de conciencia, y en algunos casos a la definición de lo que se desea ser. Ello permite a Susana, protagonista de su novela Pánico o peligro (1981) afirmar "Aquí de lo que me estoy defendiendo yo es de que me quieres hacer algo que no soy. O cuando menos que me quieres invalidar lo que soy". (p.208).

En su libro de cuentos Intentos (1985), María Luisa Puga continúa desarrollando la alteridad. En este texto nos aproximamos a varias historias en las que observamos a hombres y mujeres vistos con naturalidad. Llama la atención que en varios de los cuentos, la seguridad, y la definición en cuanto a proyecto de vida, corresponde a los personajes femeninos, los cuáles ya no son mujeres frustradas, amargadas o resentidas como las de algunas otras autoras, sino más maduras y con mejores posibilidades de realización personal, con claridad en la idea planteada por el filósofo Herbert Marcuse (1973) respecto a que la división de las potencialidades (las creativas y políticas para los hombres y las afectivas para el sexo femenino), se traduce en acciones negativas para todos.

Las mujeres latinoamericanas al escribir se escriben a sí mismas, buscan su propio lenguaje y su destino. Quieren explicarse y expresar todo aquello que han guardado durante siglos. Desean transformar el mundo para encontrar su propia identidad, aunque el camino que tengan que recorrer sea el de la soledad y el dolor, e incluso tal vez, la muerte para algunas.

Para lograr esta transformación será necesario promover de manera definitiva, un cambio en los valores considerados como masculinos y femeninos, para superar el estado de cosas injusto que prevalece y lograr el desarrollo integral de hombres y mujeres más libres, con menos atavismos y mejor comunicación, con las mismas posibilidades para expresar sus emociones y su ternura, así como desarrollar y poner en práctica sus habilidades.

Este transcurrir que ahora se ha delineado a grandes rasgos permite visualizar a la escritora mexicana como un ser cuya búsqueda de identidad propia ha ido de la mano con su desarrollo como artista dueña de un oficio.

De las escritoras actuales y de las mujeres en general dependerá si mantienen el camino de la sumisión, o si buscan ubicarse como seres humanos, como mujeres y artistas. En nuestras manos está disipar los temores y convertir nuestros sueños y pasión en literatura.

Digamos como Gioconda Belli:

Soy la mujer que piensa
Algún día
mis ojos
encenderán luciérnagas.

("Hermosura de la dialecta")

REFERENCIAS

- BELLI, Gioconda. Antología. México. Ed. Diana
- CASTELLANOS, Rosario. Bella dama sin piedad y otros poemas. México. F:C:E:/SEP (Lecturas Mexicanas,49)
- Oficio de tinieblas. Mexico, Joaquín Mortiz. 1962.
- GARRO, Elena. Los recuerdos del porvenir. México. Ed. Joaquín Mortiz. 1963.
- LEON PORTILLA, Miguel. Trece poetas del mundo azteca. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1984 (Instituto de Investigaciones Históricas.
- MARCUSE, Herbert. El hombre unidimensional México. Ed. Joaquín Mortiz. 1963
- MOLINA, Silvia. Dicen que me case yo. México. Ed. Cal y Arena. 1989.
- PONIATOWSKA, Elena. Hasta no verte Jesús mío. México Ed. Era. 1969.
- La flor de lis. México. Ed. Era, 1988.
- PUGA, María Luisa. Intentos. México, Ed. Siglo XXI, 1978.
- Las posibilidades del odio. México. Ed. Siglo XXI. 1978.
- Pánico o peligro México. Ed. Martín Cásillas. 1981.